

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**APARICIONES DE LA VIRGEN
EN CUBAS, HEROLDSBACH y SIEVERNICH**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

Apariciones de la Virgen María en Cubas (Madrid).

- a) Primera aparición. b) Segunda aparición.
- c) Tercera aparición. d) Cuarta y quinta aparición.
- e) Sexta aparición.
- f) Abundantes milagros.
- g) Testimonios.

Apariciones de la Virgen María en Heroldsbach (Alemania).

- a) Comienzo de las apariciones. b) El gran milagro del sol.
 - c) Gran milagro de la luz. d) La Santísima Trinidad.
 - e) Experiencias místicas. f) La comunión.
 - g) La fuente mística. h) El trono de las gracias.
 - i) La reina de las rosas. j) La escalera celeste.
 - k) Aparición de la cruz en el bosque. l) El cielo en la tierra.
 - m) La visión del infierno. n) El adiós.
- Apariciones de la Virgen María en Sievernich (Alemania).

APARICIONES DE LA VIRGEN MARÍA EN CUBAS (MADRID) AÑO 1449

La pastorcita Inés Martínez nació en la villa de Cubas (Madrid) el 3 de agosto de 1437. Sus padres fueron Alonso Martínez y Mari Sánchez, y tenía un hermano llamado Juan. Sus padres eran pobres y muy religiosos. Su padre era el herrero del pueblo y también trabajaba como labrador en sus pocas tierras y, a la vez, era el porquerizo que cuidaba de los cerdos de varios amos. Era un hombre honrado y muy trabajador. Todos los vecinos aseguraron en sus declaraciones que era persona de confianza y sin doblez.

Cuando sucedieron las apariciones de la Virgen, Inés tenía doce años y medio. Todos aseguran que iba frecuentemente a la iglesia y se confesaba y comulgaba a menudo. Incluso ayunaba media Cuaresma y en las vigilias de las grandes fiestas de la Iglesia y de los santos. En casa hilaba y ayudaba a su madre y, desde los once años, trabajó también como pastora, cuidando cerdos y algunos otros animales, que encomendaban a su padre los del pueblo.

a) PRIMERA APARICIÓN

Al filo del mediodía del lunes 3 de marzo de 1449 estaba Inés guardando los cerdos en la Fuente Cecilia y allí cerca estaban almorzando dos pastorcitos de Cubas, Perico y Pascual. De pronto Inés vio venir a una señora muy hermosa. Era blanca como la nieve y sus vestidos resplandecientes como el oro. Se detuvo ante ella y le dijo:

- *¿Qué haces aquí, querida?*
- *Cuido los cerdos.*
- *¿Por qué ayunas los días de Santa María en viernes?*
- *Porque mis padres me lo mandan.*
- *Bien haces. Te mando que ayunes en el día que caigan. Y quien los ayune en su día ganará de perdones muchos años ¹.*
- *Yo te mando decir a las gentes que se confiesen y preparen sus almas. Sepan que ha de venir una gran pestilencia de dolor de costado y piedras roñas (sucias) envueltas en sangre, de lo que morirá mucha gente.*

¹ Hay que recordar que en aquellos tiempos del siglo XV se hablaba de indulgencias plenarias y parciales. Estas se contaban por días, meses o años en cuanto que Dios podría perdonar, no los pecados, que debían ser confesados, sino la pena temporal debida por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, es decir, que Dios por los méritos de Jesucristo podía perdonar las consecuencias de los pecados en uno mismo y en otros y esto puede ser aplicado a vivos y difuntos. Para ello hace falta confesar (puede ser unos días antes), comulgar y rezar por las intenciones del Papa un Padrenuestro o un Credo, además de tener el alma limpia. Se habla de meses o año, porque en la antigüedad se hacían penitencias públicas por los pecados cometidos y se hablaba de remisión de años o meses de las penitencias públicas que debían hacer.

- *Y de esta pestilencia ¿moriré yo y mi padre y mi madre?*
- *Eso será como Dios quiera.*

Y la Virgen desapareció e Inés rezó sus oraciones y las 150 avemarías que acostumbraba (un antecedente del rosario actual). Al llegar a casa le habló a su madre de la Señora vestida de ropa dorada. Su madre solo le dijo: *Mientes, eso no me lo creo.*

b) SEGUNDA APARICIÓN

Al día siguiente martes 4 de marzo, fue Inés con los cerdos al Arroyo de Torrejón y hacia el mediodía vio venir a la Señora, hermosa y blanca como la nieve, vestida con ropa de oro y le dijo:

- *Hija, ¿por qué no dijiste lo que te mandé ayer?*
- *Por miedo a no ser creída.*
- *Yo te mando que lo digas y, si no te creen, yo te daré una señal para que te crean.*
- *Decidme quién sois.*
- *Eso no te lo digo ahora.*

Al caer la tarde Inés regresó a su casa. Salió su padre a su encuentro para recoger los cerdos y ella le contó lo de la Señora muy hermosa, vestida de oro, que había visto ayer en Fuente Cecilia y hoy en el Arroyo de Torrejón. Su padre le preguntó:

- *Hija, ¿te dijo algo?*
- *Que se confesasen.*
- *Calla y no mientas, que no te creo.*

Inés deseaba obedecer a la Señora y le dijo a su madre que de nuevo se le había aparecido y que debía decir al pueblo que se confesasen, porque si no vendría una pestilencia con dolor de costado. Su madre le contestó: *Si te lo ha dicho, dilo.* Inés salió a la calle y se lo contó a unos niños. Una de las niñas presentes lo contó en su casa. Entonces los padres de la niña, Juan Fernández y su esposa, fueron a casa de los padres de Inés e Inés les contó con sinceridad y sencillez lo que había ocurrido. El señor Juan dijo simplemente: *Bendita seas tú que te quiso aparecer la Virgen María.*

c) TERCERA APARICIÓN

El viernes 7 de marzo, hacia el mediodía, Inés estaba en Prado Nuevo y vio a la Señora delante de ella como las otras veces y le preguntó:

- *¿Has dicho lo que te mandé decir?*
- *Sí, lo he dicho a mi padre y a mi madre y a alguna persona.*
- *Dilo y publícalo al sacerdote y a todas las gentes. No tengas miedo.*

Al anochecer volvió a su casa y le dijo a su madre: Hoy vino de nuevo aquella mujer vestida como las otras veces y me preguntó si había dicho lo que me había mandado. Yo le respondí que a mi padre y a mi madre, pero que no osé decirlo a otros. Ella me dijo:

- *Publícalo a todo el pueblo.*
- Su madre le recomendó: *Hija, díselo a todos.*

Su padre había ido al molino el jueves y, cuando regresó el sábado, Inés le dijo:

- *Padre, volvió la Señora ayer en Prado Nuevo.*
- *Calla, no mientas.*

Ella me dijo que, si no me creían, me daría una señal.

d) CUARTA Y QUINTA APARICIÓN

El domingo 9 de marzo el párroco de Cubas, Juan González, y el alcaide de Piedrabuena fueron a casa de Inés. Allí encontraron unas diez o doce personas. Inés les contó lo que había sucedido y que, si no creían, daría una señal. Don Juan González se fue a celebrar la misa a la iglesia y ella con su hermano fueron con los cerdos camino de Moratalaz hasta la Cirolada. Inés se quedó en un arenal y de rodillas con el rostro en la arena dijo sus oraciones y pidió a la Señora que viniera. Entonces escuchó una suave voz que le dijo:

- *Hija, levántate. No tengas miedo.*
- *Dadme una señal, porque no me quieren creer. ¿Quién sois Señora?*
- *Yo soy la Virgen María.*

La Virgen se acercó a la pastorcita, le tomó la mano y se la apretó, dejándole los dedos juntos y el pulgar sobre ellos en forma de cruz. Y le dijo: Ahora vete con esta señal para que te crean. Esto (*el dolor*) lo pasarás tú por

ellos. Y vete ahora a la iglesia, llegarás cuando estén saliendo de misa y enséñaselo a todos para que te crean, pues llevas la señal.

Cuando llegó a la iglesia, el párroco acababa de dar la bendición con el agua bendita y se iba ya hacia la sacristía. Ella entró llorando y se postró ante el altar de Santa María. Su madre que la vio se le acercó y le preguntó: *Hija, ¿cómo vienes?*

- Madre, vi a aquella Señora y traigo la mano derecha y el pulgar puesto como en cruz y los otros dedos pegados.

La gente se acercó y algunos palparon los dedos de Inés y trataron de separarlos, pero fue en vano. Ante esa señal, el párroco, el alcalde y los regidores prepararon una cruz de palo, tomaron cirios y hachas de cera y ordenaron una procesión. Primero iban los niños con Inés y así fueron, algunos descalzos, al lugar de las apariciones.

Al llegar la procesión a las Eras, los niños Marina y Juan, ambos de nueve años, oyeron una hermosa voz que llamaba dos veces: *Ven, acá*. Marina vio a una Señora vestida de oro que caminaba de espaldas. Y Fernán González vio junto a Inés un bulto o sombra de una persona y se descalzó. Inés se dirigió a Lope de Sorbes y le dijo: *Di que la procesión esté queda (quieta), que me llama la Señora y quiero ir a ver qué manda*. El alcaide Lope comentó que la Señora la había llamado dos veces y pidió que le dieran la cruz de palo que llevaban. Como no podía cogerla con la mano de los dedos pegados, le quitaron el cirio que llevaba en la mano izquierda y le pusieron la cruz.

Inés se acercó a la Virgen, que iba descalza esta vez, y caminó junto a ella en silencio como si volase, hasta el lugar señalado. María tomó la cruz por el centro del palo, se arrodilló junto a la cruz y la adoró. Luego la hincó en tierra como un palmo y medio, dejándola en pie, y dijo a Inés: *Di que hagan aquí una iglesia que llamen Santa María*.

Le mandó que celebraran dos misas y que fuese al santuario de Guadalupe. Luego desapareció. Fernán González le preguntó a Inés: *¿Quién estaba ahora contigo?*

- La Virgen María. Mira las pisadas donde puso sus pies.

Fernán se arrodilló para ver y le pareció que eran las pisadas muy pequeñas. Mandaron que se acercara la procesión. La gente rodeó la cruz e hicieron oración. Luego dejaron unos hombres que custodiasen la cruz toda la noche y se volvieron al pueblo.

El lunes 10 de marzo se reunieron con el párroco las principales autoridades del pueblo y escribieron un informe sobre las apariciones y lo remitieron al arzobispo de Toledo, pidiéndole permiso para edificar la iglesia que la Virgen pedía. El arzobispo concedió de inmediato el permiso. Alonso preparó un asno ese mismo día para llevar a su hija Inés a Guadalupe con algunos acompañantes. Hacía mucho frío y tardaron cuatro días en llegar, pero allí estaban ellos dispuestos a todo, porque la Virgen lo quería así.

Llegaron al santuario de la Virgen de Guadalupe el viernes a las 3 p.m. Los frailes de este monasterio eran famosos entonces por sus conocimientos de medicina y las virtudes curativas de sus yerbas. Examinaron la mano de Inés y concluyeron que ella había nacido así. Luego la llevaron a la iglesia y le mostraron la imagen del altar mayor, pero Inés dijo que no se parecía a la Señora que ella veía. La llevaron ante otra imagen pequeña de la Virgen de Guadalupe y entonces dijo Inés: *Ella misma es*. Y aunque le dijeron que no estaba cubierta de oro ni la cara era reluciente, ella dijo: *Yo la veo así: muy blanca y cubierta de oro*. Inés con sus acompañantes durmieron esa noche en el monasterio. Al otro día se levantó con los dedos despegados y la mano sana.

e) SEXTA APARICIÓN

El 19 de marzo de ese año 1449, cuando los viajeros avistaron su pueblo, Inés se adelantó y corrió al lugar de La Ciroleda donde se le había dado la señal. Y de nuevo se presentó la Virgen.

- *Señora, Vuestra Merced me dijo que la mano no se me abriría hasta que tornase aquí. ¿Por qué no fue así?*

- *Tú no entendiste por la gran prisa que tuviste en preguntarme. A eso te envié a mi casa de Guadalupe para que, cuando allá fueses, la mano se te desataría.*

- *Señora, ojalá pueda darme otra señal, para que me crean, porque no me quieren creer lo que digo de vuestra parte.*

- *Yo bien creo eso, hija. Bienaventurados son los que ven y creen.*

Y desapareció.

En los interrogatorios que le hicieron a Inés ella aclaró algunas cosas: Que la Virgen no llevaba corona en la cabeza, su rostro resplandecía y tenía una toca en la cabeza. No traía joyas en las manos y sus manos eran blancas como la nieve. Su voz era delgada y muy hermosa. Donde colocaron la cruz era un arenal y le pareció que allí quedaron las huellas de sus pisadas chiquitas. Cuando ambas

caminaban, iban juntas y en un instante estuvieron en el lugar donde iban, como en un vuelo. Todos los del pueblo estuvieron de acuerdo en que Inés nunca iba a bailar ni cantar con las otras niñas a las bodas o fiestas. Anota que muchos le besaban la mano que tenía los dedos pegados y algunos se curaron de sus enfermedades. Incluso algunas personas tomaron arena del lugar donde había estado la Virgen como reliquia.

f) ABUNDANTES MILAGROS

Fueron muchos los milagros testificados por las personas de autoridad con notario incluido. Incluso el informe de las apariciones enviado al arzobispo de Toledo estuvo bien atestiguado por testigos y notario. Por eso hay muchos que aseguran que no hay apariciones de la Virgen en la historia de la Iglesia mejor documentados que estas y eso que sucedieron en tiempos remotos, del siglo XV.

Ya el 15 de abril el notario Ruy González de Roa recoge en Cubas seis testimonios de milagros. El 24 de abril recoge otro en Griñón y hay otro testimonio de Cubas recogido el 11 de mayo. El mismo notario Ruy González recibió en total 45 testimonios de milagros hasta septiembre de 1452. Otro notario, Pero Sánchez Borox, recogió hasta febrero de 1485 otros 19 milagros y el copista padre Joaquín Díez de Bernardo añade al final de la copia de los originales otros tres milagros con fecha 1549, 1556 y 1700. Hay documentos materiales de 76 milagros en total.

La ermita pedida por la Virgen María ya estaba construida al año de las apariciones. Muchas de las personas enfermas se comprometían, en caso de ser curados, a colaborar en las obras según sus posibilidades. Unos traían cemento, yeso, piedra, maderas o daban dinero. Hubo caballeros y escuderos que, saliendo del cautiverio moro con la protección de la Virgen, cumplieron también trabajando con sus manos en las obras. Se construyó una iglesia y un hospital de acogida a los peregrinos que venían al lugar de las apariciones y se quedaban unos días, cumpliendo promesas o haciendo novenas.

En 1464 la vidente Inés, que ya tenía 27 años, con un grupo de mujeres piadosas fueron a habitar junto a la ermita en una casa que habían levantado y allí iniciaron un beaterío de la tercera Orden de la Penitencia de san Francisco, siendo Vicario provincial de los franciscanos fray Pedro de la Peña. Su vida era sencilla y austera. Acogían a los peregrinos, vendían cintas y tocas, que tejían en sus propios telares, llevaban a pastar ganado menor y, cuando pasaban necesidad, iban a pedir limosna a los pueblos vecinos.

La razón por la que Inés dejó el beaterio parece que fue que otra de las beatas, María de Rizas, la hostigaba por celos. Se fue a Zamora con el aparejador, con el que se casó y tuvo dos hijos. Pronto quedó viuda y murieron sus dos hijos. Entonces se hizo clarisa y vivió santamente de modo que Dios manifestó su santidad, porque al morir tañeron las campanas sin que nadie las tocara.

El beaterio continuó y llegó a su máximo esplendor en su vida de piedad con la entrada de sor Juana de la Cruz el año 1496. Fue llamada la santa Juana por sus muchos carismas y milagros obrados en vida y después de su muerte. En su tiempo se edificó sobre la ermita primitiva una iglesia amplia y suntuosa. Todo el complejo fue destruido en la guerra civil de 1936.

En el siglo XX se hizo la restauración por etapas. Bajo la iglesia actual se encontró el firme de la primitiva ermita del siglo XV, las paredes, el dintel de la puerta de entrada y las escaleras. También se encontró, aunque deteriorado, el primer altar de yeso de abril de 1449.

g) TESTIMONIOS

Alfonso Martín dio testimonio de que, cuando Inés y sus acompañantes fueron a Guadalupe, la primera noche se detuvieron en Ugena. Inés se hospedó en casa de Juana Fernández y los otros acompañantes se alojaron en su casa. Él estaba enfermo con dolor de muelas y las encías hinchadas. Fue a ver a Inés y le besó su mano con los dedos pegados y, al levantarse por la mañana, se halló sano y sin dolor alguno ².

Juan Fernández certificó que estaba enfermo de los ojos y que su vecino Piero Jiménez le recomendó que rezase a la Virgen que se apareció a Inés y que la dicha Inés le hizo la señal de la cruz y después se echó arena a los ojos de donde puso la Virgen sus pies y se sanó y trajo un cahíz de cal y dos libras de cera.

Alfonso Ferrández declaró que tenía los pies hinchados como un tullido y no se podía tener de pie y solo podía andar a gatas y, cuando oyó hablar de los milagros que sucedían donde había aparecido la Virgen, se fue allá con algunos que le ayudaron a montarlo en un asno y que, yendo, se cayó del asno a tierra y le tornaron a subir. Después lo ayudaron a bajarse del burro y anduvo con un palo y

² María Victoria Triviño, *Santa María de la Cruz: documentos de las apariciones y milagros (1449-1600)* en Toletana, revista del Instituto teológico San Ildefonso de Toledo, año 2006, p. 212.

que se sanó y que ha estado trabajando en la obra y esto le sucedió en el mes de marzo de 1449 ³.

Alfonso González manifestó que vio una hija suya de tres años que estaba para morir, pues se enfermó y estuvo con fiebre tres días; y que la encomendó con gran fervor a la Virgen que se apareció a la dicha Inés y prometió de llevar allí media libra de cera y dar tres peones para su obra. Y Dios le dio la salud a la dicha niña y que se levantó ya sana y esto sucedió hace 15 días ⁴.

Juan de Guadalajara y su esposa declararon ante el notario Ruy González que tenían una hija de cuatro años y le dio cierta dolencia y perdió el habla y la tenían ya por muerta y creían que no iba a escapar de dicha dolencia. Y ellos, sus padres, la encomendaron a la Virgen diciéndole: *Virgen bendita, así como tú te apareciste a la mozueta de Cubas, por tu piedad y misericordia, sana a nuestra hija*, prometiendo llevarla a cuestras allí donde se hace tu casa en Cubas con la mejor ofrenda que podamos. Y la niña se levantó y ahora está alegre y sana. Su madre no pudo llevarla a cuestras por estar embarazada y su padre la llevó a cuestras ⁵.

Alonso y Catalina, criada de Fernán Rodríguez, se presentaron y declararon que Fernán Rodríguez estaba muy mal del oído y le había salido mucha materia de él y que se encomendó a la Madre de Dios que se apareció en el lugar a dicha Inés y prometió hacer una limosna y dijo que ciertamente sintió sanidad. Y su criada Catalina se tullió de un lado y del brazo sin saber por qué y la encomendaron y sintió también sanidad y ahora está sana y esto fue en el mes de marzo que pasó ⁶.

Juan González y su esposa Marina González manifestaron que su hijo, a quien llaman Juanillo, de 7 años, un día del mes de marzo se acostó en la noche sano y alegre y al día siguiente lo hallaron tullido de las piernas y que andaba sobre los brazos. Lo encomendaron con gran devoción a la Virgen María que se había aparecido a Inés y prometieron dar una limosna para edificar la iglesia y que se sanó al día siguiente sin darle ninguna medicina y hoy está sano y alegre ⁷.

El 24 de abril de ese año 1449 se presentó ante mí, notario, y dos testigos un hombre llamado Fernando, hijo del Ventero de Cienvallejos, y traía un mozo llamado Perico y dijo que era su sobrino, hijo de Catalina, su hermana, y de Pero Manso. Dijo que había jurado solemnemente ante el arcipreste de Madrid y ante

³ Ib. p. 214.

⁴ Ib. p. 220.

⁵ Ib. p. 232.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

Ruy Díaz Escrivano que estaba en Cubas que el lunes que pasó un niño de 4 años se había tullido y no se podía tener en pie y sus padres oyendo decir de los milagros que la Virgen mostraba allí cada día en Cubas prometieron traerla a la Casa de la dicha Señora de la Cruz con cierta cera y luego sintió sanidad el niño y lo trajo el dicho Fernando. Lo había velado esa noche que pasó con él en la iglesia de Santa María de la Cruz y lo traía consigo y le puso en pie e anduvo el niño sano y alegre en presencia de mí, el dicho notario, y de los testigos que estaban presentes: Alonso Rodríguez, Fernando García, Sancho González y Juan Fernández ⁸.

Se presentó ante mí, notario, Catalina Gómez, mujer de Juan Gómez, vecina de Madrid, que tenía una hija de ocho meses y dijo y juró solemnemente en manos de Ruy Díaz, notario público, que el lunes pasado por la mañana, jugando su hija con un clavillo de herrar y con una chapa de hierro que mostró como un real y cuadrada con esquinas, la niña se la metió en la garganta. Su madre, cuando lo sintió, le metió los dedos en la boca para sacárselo y no pudo sacar sino el clavillo y le quedó la chapa atravesada en la garganta. La niña quedó como muerta y entonces su madre empezó a dar grandes gritos y cayó amortecida y una mujer su vecina que allí estaba se hincó de rodillas devotamente y dijo: *Señora bendita, Santa María, madre de Dios, que apareciste en Cubas, ten misericordia y salva a esta niña que yo prometo de llevártela a tu Casa y hacer la ofrenda que sus padres se atrevieren*. Y diciendo esto, la niña lanzó la chapa de su garganta sangrienta, la cual vimos todos los que estábamos allí. Y también vimos a la dicha niña en buena forma de salud. Fueron testigos: Rodrigo de Arévalo, alcaide; Juan González, Juan Ferrández, Andrés Ferrández y Alonso Martín ⁹.

Otro milagro. Se presentó un hombre llamado Gómez García, vecino de Madrid, con su mujer. Dijeron que el viernes, hace diez días del mes de mayo, su hijo llamado Pedro de dos años y medio se cayó de una ventana debajo de una altura de seis tapias y cayó en un patio agujarrado y la madre del niño lo tuvo en sus brazos más de una hora por muerto. Y que el padre y la madre lo encomendaron a la Virgen María con mucha devoción y que, acabando de hacer su oración y el voto de traerlo a la Señora, se sanó, pero estuvo tres días abollada la cabeza del niño, lo cual mostró en presencia de mí, el escribano, y testigos. Y vi que estaba sano y alegre y andaba por su pie, lo cual juraron en forma los dichos su padre y madre del dicho niño. Testigos: Juan Alonso y don Bartolomé, el mozo vecino de Cubas, y Ochoa, vecino de Griñón ¹⁰.

⁸ Ib. p. 234.

⁹ Ib. p. 235.

¹⁰ Ib. p. 236.

El 27 de agosto de 1456 en presencia de mí, escribano y notario público, y testigos se presentó Antón Sánchez, clérigo, y el otro notario, Diego González, con su mujer Inés González. Dijeron que Inés González estuvo muy mala con dolor de costado y estaba más para la otra vida que para esta. Y la sacaron ciertas onzas de sangre y que, estando en este trabajo con mucha devoción, le prometieron a la Señora Santa María de la Cruz su peso de cera, lo cual trajeron. Y plugo al Señor y a la dicha Señora que luego fue sana y escapó de la muerte. Y dijeron que la dicha Inés González tenía una hija que se llama Inés y que cayó a un pozo. Y la dicha su madre, desde que lo vio se echó en pos de ella y la sacó del agua y que estaba ella en el agua hasta la cinta y que sostenía a su hija y que acudió mucha gente y las sacaron. Y así escapó y está hoy día viva y sana. Testigos: Fernán Alonso, cura de Cubas, Pero Álvarez de la Plata y Martín Sánchez ¹¹.

El 8 de septiembre de 1549 ante Juan Alonso, alcalde ordinario de Cubas, y en presencia de Gabriel Sánchez, escribano público, y testigos se presentaron Mari Beltrana, Juan Martín y Elvira de Berzosa, su mujer. Dijeron que, estando Mari Beltrana en casa de un vecino suyo sana y buena, le dio un aire frío en la cara y le quitó el habla y sintió la lengua hinchada y lloró mucho y se durmió. Tenía la boca torcida y el ojo derecho muy abierto y estirado. Estuvo así algunos días. Le decían que eso era del corazón. Ella tomó devoción a Nuestra Señora de Santa María de la Cruz e hincada de rodillas y con muchas lágrimas, no pudiendo hablar, se encomendó a ella y prometió venir a su Casa y hacer decir una misa donde se apareció y, hecha esta promesa, con mucha devoción se acostó en su cama a dormir y a la mañana siguiente amaneció buena y con salud, con la boca en su lugar y el ojo sano. Y ella se miró al espejo y dio infinitas gracias a Dios y a su gloriosísima madre. Lo cual juraron en forma que así había sido. Testigos fueron Melchor de la Plaza, Alonso Sánchez y Juan Calahorro. El milagro sucedió siendo abadesa del monasterio de Nuestra Señora de la Cruz la Madre Marina de San Miguel ¹².

Son muchos más los milagros escritos en los manuscritos originales y copiados por el padre Joaquín Díaz Bernardo en 1789, siendo Vicario del convento Santa María de la Cruz, vulgo Santa Juana según el acto notarial de Diego de Vergara de 1600, de Bernardino de Mendoza de 1556, de Gabriel Sánchez de 1549 y de otros ya anotados.

Lo cierto es que, como hemos anotado, estas apariciones, siendo de 1449, son de las mejores documentadas del mundo, porque desde el primer día hubo notarios públicos y testigos presenciales de los hechos que pudieron hacer

¹¹ Ib. p. 255.

¹² Ib. pp. 261-262.

informes notariales para presentarlos a las autoridades y, cuando ya los documentos estaban en mal estado por el paso del tiempo, fueron copiados por el padre Joaquín Díaz Bernardo y transcritos para la posteridad en el siglo XXI por la religiosa clarisa María Victoria Triviño. Y todo ello ha sido publicado en la revista del Instituto teológico San Ildefonso de Toledo en su revista Toletana del año 2006 para gloria de Dios y recuerdo de los hechos gloriosos que nuestra Madre la Virgen realizó en esa tierra sagrada de Cubas (Madrid), donde posó sus sagrados pies.

Actualmente, se está restableciendo el culto a nuestra Señora Santa María de la Cruz al hacer los trámites para la canonización de la religiosa clarisa Juana de la Cruz, llamada la santa Juana, que vivió en el beaterio fundado por la vidente Inés en el lugar de las apariciones. El Papa Francisco en marzo de 2015 aprobó las virtudes de esta santa religiosa para poder avanzar en él camino a su beatificación y posteriormente a su canonización, lo cual servirá para reavivar la devoción a la Virgen, Santa María de la Cruz, como se le nombra en los documentos desde antiguo. La santa Juana por ahora es venerable.

APARICIONES EN HEROLDSBACH (ALEMANIA)

Las apariciones de la Virgen nuestra madre en Heroldsbach (Alemania) sucedieron entre el 9 de octubre de 1949 y el 31 de octubre de 1952. Sucedieron a lo largo de tres años y fueron numerosas las veces que la Virgen se apareció, primero a cuatro niñas y después también a otras tres, en total a siete, aunque en una oportunidad la vieron más de 300 personas y otras muchas fueron testigos de otros fenómenos milagrosos, sobre todo en el sol. Las apariciones se realizaron tanto en el día como en la noche y en ocasiones a veces varias veces el mismo día.

Las videntes pudieron contemplar algunas historias del Nuevo Testamento como la Encarnación, el nacimiento de Jesús en Belén, la adoración de los pastores y de los reyes magos, etc. Varias veces tuvieron visiones de la Santísima Trinidad y algunas veces pudieron comulgar de manos de los ángeles.

a) COMIENZO DE LAS APARICIONES

Las apariciones comenzaron el 9 de octubre de 1949. En la iglesia parroquial se celebraba la fiesta de la Virgen del Rosario. Al terminar la oración, cuatro niñas entre 10 y 11 años atravesaron la colina de Heroldsbach para ir al bosque cercano a recoger hojas de árboles de color para la hora de diseño de la escuela. Eran niñas sencillas campesinas. Cuando pensaron en regresar a su casa,

vieron aparecer entre los árboles de abedul del bosque un gran escrito con las letras JSH. Eran como de medio metro de altas y brillaban como cuando el sol se refleja en un vidrio verde. Eran las iniciales de la S. Trinidad. J de Jahwé, S de Espíritu Santo y H de Hyos (hijo en griego).

Las niñas eran Kuni Schleicher, Grete Gügel, Erika Müller y Marie Heimann. Más tarde se les añadieron otras tres: Betty Büttner, Antoine Saam, Irma Mehl. A continuación de las letras vieron a una mujer que parecía una religiosa, vestida de blanco, era una figura luminosa y radiante que fluctuaba sobre el bosque de abedules. Su vestido llegaba hasta los pies, sobre la cabeza tenía un delicado velo blanco y en la cintura tenía un cinturón blanco, al cual, en el lado derecho, estaba suspendido un rosario negro.

Las niñas ante ese espectáculo extraordinario tuvieron miedo y corrieron velozmente a su casa. Llegaron asustadas y decidieron no contar a nadie lo que habían visto, pero una de las niñas no pudo callarse y le dijo a su madre: *Hemos visto a la Virgen*. Sus padres no le creyeron, tuvieron miedo de las habladurías de la gente y le pidieron que no lo dijera.

Después de tres días, sus padres las acompañaron a la colina y, al llegar a la cima, las niñas vieron de nuevo a la *religiosa* vestida de blanco con el rosario. Los padres se asombraron de verlas extasiadas y ausentes a lo que les rodeaba. Y las niñas no entendieron por qué sus padres no veían a la Virgen que estaba allí en carne y hueso.

El 11 de octubre de nuevo la vieron sobre los abedules, toda vestida de blanco y con un niño en el brazo izquierdo, también él vestido de blanco. Tenía rizos en el cabello, que resplandecía como el oro y su vestidito llegaba hasta los pies. Las niñas entendieron que era el Niño Jesús y se arrodillaron y rezaron hasta que, después de 10 minutos, desapareció la visión.

Durante la oración otras cuatro niñas vieron la visión. Ese mismo mes de octubre, durante 9 días, las videntes vieron a la Virgen inmaculada durante nueve días, a veces con el Niño y otras sin el Niño. El párroco, el 13 de octubre, informó al arzobispo de Bamberg sobre estos acontecimientos. Al principio estaba muy dudoso. Hasta el 13 de enero de 1950 las apariciones suceden exclusivamente sobre el bosque de abedules, pero ese día a las 6.25 p.m. una de las niñas vio a la Virgen en estatura normal delante de la capilla donde actualmente hay una lápida conmemorativa. Estaba con el Niño Jesús y llevaba un vestido y un velo blancos con un rosario negro.

b) EL GRAN MILAGRO DEL SOL

El 8 de diciembre de 1949 había reunidas unas 10.000 personas para celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción. A las 2.30 p.m. aparece la Virgen con el Niño Jesús sobre el bosque de abedules. Estaban presentes cinco sacerdotes. De pronto se abre el cielo entre las nubes y todas las miradas se dirigen al cielo y gritan: el sol, el sol. Está resplandeciente y comienza a girar, primero hacia la derecha. Después se detiene y se vuelve hacia la izquierda. Da vueltas, y los campos y el bosque se ven iluminados por luces de diverso colorido y cuando todo termina, todos sienten una gran alegría por haber sido testigos de un suceso sobrenatural tan maravilloso.

Las videntes ven a la Virgen en el sol vestida de blanco y con una corona dorada. También el Niño Jesús está sentado sobre el brazo izquierdo de la Virgen. Los grandes gritos de muchos adultos dan a entender que ellos también ven a la Virgen en el sol. Y de nuevo aparecen en el cielo las letras JSH y también una cruz y una custodia. De nuevo el sol se mueve como en un temblor y hace movimientos ondulatorios de arriba abajo o en zigzag.

En cierto momento la gente grita: el sol se acerca (así pasó en el milagro de Fátima). Parecía que iba a chocar contra la tierra; y en el sol ven a María, la reina del cielo, en pie sobre un globo de fuego incandescente. Por varios minutos María aparece como la mujer vestida de sol (así dice el cap. 12 del libro del Apocalipsis).

De nuevo se repite dos veces más el fenómeno del sol dando vueltas y, poco a poco, las personas tornan a la calma, felices de haber contemplado aquel grandioso espectáculo, que han visto también cinco sacerdotes presentes.

Después sigue otro espectáculo. De improviso todos ven subir una estrella del bosque de abedules, atraviesa los campos vecinos y va hacia el oeste y desaparece entre las nubes. Miles han visto estos milagros del sol y de la estrella y pudieron dar testimonio jurado de los mismos.

El 24 de diciembre de 1949 apareció sobre el bosque de abedules la escena de la cueva de Belén: el Niño Jesús envuelto en pañales en un pesebre. La Virgen estaba con un manto azul, de rodillas a la derecha del pesebre y san José estaba al otro lado. También vieron todas las escenas de la infancia de Jesús según san Mateo y san Lucas. Vieron el anuncio del ángel a los pastores, la adoración del Niño por parte de los pastores y de los magos e incluso la huida a Egipto. En esos momentos había en el lugar entre cuatro y cinco mil personas.

c) GRAN MILAGRO DE LA LUZ

En la fiesta de la Candelaria del 2 de febrero de 1950 había unas 70.000 personas y ocupaban los campos vecinos hasta el borde del bosque. La Virgen se apareció teniendo al Niño Jesús en el brazo. Habían pensado hacer una procesión, pero la dejaron porque era irrealizable con tanta gente. Cuando pasó una hora de la aparición, se observó una ligera rotación en el sol. Siguió un triple cambio de color, del verde al azul y al rojo. Desde el lugar de la aparición subían a lo alto esferas de fuego de color amarillo oro. Formaban una cadena ininterrumpida y de pronto las personas se sentían inmersas en una luz muy clara que las envolvía. Toda la colina se transformó en un único sol resplandeciente. Este espectáculo no estaba limitado al lugar de la aparición, sino que se extendía en todas las direcciones hasta perderse en el horizonte. Esta experiencia fue considerada por las personas que fueron testigos como una señal grandiosa de la autenticidad de las apariciones de Heroldsbach.

d) LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El 9 de febrero de 1950 se abre de nuevo el cielo y aparece la Virgen por encima de los abedules. Bendice a cada vidente y dirige la atención de los fieles, diciendo que todos miren hacia el bosque de abedules. Y les dice a las videntes: *No os dejéis engañar por el diablo, cuando os dice que no debéis rezar más, no le creáis. Os quiere seducir. Si os encontráis en peligro, llamadme. Os protegeré mientras viváis. Y deberéis sufrir mucho antes de llegar al cielo.*

Entonces, en la oscuridad del anochecer, mientras rezaban el rosario, se abre el cielo con muchísima luz. La mirada puede adentrarse al infinito del cielo con una belleza y pureza indescriptible. La Virgen fluctúa desde las videntes a lo profundo del cielo y allí se sienta en un lado del trono, teniendo un cetro de oro en la mano. Al mismo tiempo, a su derecha aparece la S. Trinidad. Dios Padre y Dios Hijo con aspecto humano y, sobre ambos, la paloma del Espíritu Santo. El Hijo se sienta a la derecha del Padre y tiene en la mano el globo terrestre con una cruz encima. El trono está rodeado de innumerables ángeles y santos, que se inclinan y adoran a Dios con mucha reverencia.

En el mismo instante en que las videntes ven el cielo abierto, se llenan de una profunda alegría. La belleza del cielo y la felicidad de los habitantes del cielo no se pueden describir. Las videntes tienen el deseo de que esa visión no termine nunca. Dicen que era la cosa más bella que hayan visto jamás. La visión duró unos 10 minutos y después vieron a la Virgen que bendecía sentada en el trono de la S. Trinidad y, mientras las videntes hacían la señal de la cruz, el cielo se

cerró. Ellas poco a poco regresaron a la realidad de la Tierra, pero la belleza y grandeza permaneció en ellas como un recuerdo indeleble.

e) EXPERIENCIAS MÍSTICAS

Las videntes pudieron tocar a la Virgen. La tarde del 3 de febrero de 1950 vieron de improviso a la reina del cielo como de costumbre sobre el bosque de abedules. Después María llamó a las videntes desde una distancia de 20 metros: *Acercaos, queridas hijas, acercaos*. Se acercaron, se arrodillaron y rezaron. Entonces la Virgen las miró sonriendo y habló con cada una, diciéndole: *Toca mi manto con tu mano*. Se miraron unas a otras hasta que una de ellas tuvo la valentía de levantarse y acercarse. Se arrodilló delante de María y tocó su manto. Inmediatamente su mano y su brazo fueron como atravesados por un flujo de fuerzas que traspasaron todo su cuerpo.

La tarde siguiente apareció de nuevo sobre los abedules, llevando un manto azul y una corona de oro, y les dice: *Tocad mis manos con vuestra mano*. Después que cada vidente tocó su mano, les dijo: *Tocad mi vestido con vuestra mano*.

El domingo siguiente las invitó: *Dadme vuestra mano y yo os doy la mía*. Ellas se adelantan una cada vez y le extienden su mano derecha y sienten una ligera apretura con la mano de María. Después les permite tocar su corona, sus pies y sus cabellos.

El 5 de mayo de 1950 las invitó a abrazarla. Una por una apoyó sus brazos alrededor del costado de María. La estrecharon afectuosamente por largo rato y en sus rostros se notó una alegría inmensa.

f) LA COMUNIÓN

La Virgen con el Niño Jesús invita a las videntes a acercarse a ella. Desde lo alto dos ángeles vienen con dos pancartas escritas con las palabras: *Gloria a Dios en el cielo*. Después aparece un ángel con un cáliz de oro y una hostia. El Hijo de Dios dice: *Esta es mi sangre. Cada día, durante la misa, ofrezco en sacrificio mi sangre por los pecados del mundo*.

A continuación el Niño Jesús invita a las videntes a formar una procesión. Detrás de un ángel especialmente luminoso, que tiene los brazos abiertos, caminan los dos ángeles de la Eucaristía, teniendo los cálices hacia el lado exterior y sobre ellos fluctúa una hostia blanca. Esta procesión del S. sacramento se dirige primero a un manzano y después regresa a la colina de las apariciones.

Las videntes no se cansan de mirar la magnificencia de los colores de los vestidos de tantos ángeles. Ponen atención para escuchar un bellissimo canto con una música maravillosa de los ángeles. Esta demostración angélica revela el significado extraordinario de la comunión. A continuación las videntes cantan una canción en honor de la Virgen. El Niño Jesús les dice: *Vuestra canción traspasa las nubes, tomadme en vuestros brazos*. Las videntes extienden sus brazos y el Niño Jesús se apoya en sus brazos y así permanece en cada vidente el tiempo de una estrofa del canto, como si estuviera durmiendo.

Enseguida avanza un ángel con un cáliz y sienten las palabras del Hijo de Dios: *Ahora podéis beber mi sangre y tomar mi carne para que tengáis fortaleza*. Y a la vez el ángel de la Eucaristía entrega a cada una el cáliz y bebe. El líquido tiene sabor de sangre verdadera. Mientras el ángel entrega el cáliz a una niña, parte un pedazo de la gran hostia y le da a otra el cuerpo del Señor. Cuando se acaba la sangre del cáliz y la hostia se ha distribuido toda, el ángel retorna con el cáliz a su puesto. Los fieles no han visto nada, pero han observado los movimientos de las videntes y entienden que ha sucedido algo grandioso. Han podido ver de alguna manera la experiencia de la comunión. Muchos fieles están arrodillados y rezan con lágrimas en los ojos. Las videntes están como en el cielo. Un flujo de fortaleza sobrenatural las ha llenado de felicidad indescriptible. Lloran de alegría y felicidad, un amor desconocido las quema por dentro, a la vez que Jesús ha entrado en sus almas.

g) LA FUENTE MÍSTICA

A principios de marzo de 1950 el Niño Jesús avisa que el 9 de marzo a las 12 del mediodía todas las videntes estén allí presentes y estén acompañadas. Les dice: *El jueves debéis excavar con las manos. Os mostraré el lugar donde debéis excavar*. Y después de haber hecho sobre la frente de cada una la señal de la cruz, les dice: *Vuestros sufrimientos comenzarán pronto*. Para fortalecerlas reciben de nuevo la comunión de los ángeles.

Ese día la Virgen les dice: *Comenzad a excavar*. Y comenzaron a quitar con las manos tierra dura y llena de piedras. Los dedos se hieren y sangran. Al final pueden usar una cuchara. Después la Virgen les dice: *Quiero hacer algo para que los que no creen, crean. Excavad durante media hora y regresad a las tres de la tarde a seguir excavando*. Ellas deben excavar por turnos de dos cada vez, mientras las restantes rezan el rosario. También les pide el Niño Jesús a las que no excavan que vayan caminando arrodilladas. La piel de las rodillas se lastima y sangran. Sienten dolor y comienzan a llorar. El Niño Jesús les dice: *Vuestros sufrimientos son por la conversión de los pecadores*. Por la tarde, las

que no han caminado de rodillas, deben hacerlo también. De nuevo se les permite tener en sus brazos al Niño Jesús y tenerlo durante una estrofa del canto. Terminan con las rodillas doloridas y sangrantes. A continuación el ángel de la eucaristía les da la comunión. Este reforzamiento sobrenatural actúa inmediatamente. Y las videntes pueden caminar con renovada fuerza.

Un médico presente, el doctor Heil, ve las heridas de las rodillas y de los dedos y dice que tienen mal aspecto. Está convencido de que necesitarán varias semanas para que se curen esas heridas y, además, prevee que puede haber una prolongada infección con formación de pus, pero a la mañana siguiente se ha formado en sus rodillas una nueva piel y sus rodillas y dedos están curados como si no hubieran tenido heridas.

Jesús les pide otro sacrificio: *llevar un cilicio que les da dolores día y noche*. Pero cuando las fuerzas humanas parecen fallar; vienen fortalecidas de modo sobrenatural. Se acerca el ángel de Dios y les da la comunión. El 13 de abril la Virgen las invita a estar presentes a medianoche en el lugar de la excavación sobre la colina. Al día siguiente se presenta el Niño Jesús y les indica que deben seguir excavando de nuevo. El ángel les da la comunión y después ellas anuncian por orden de Jesús el secreto: *Este es el lugar sobre el cual debe estar construida la nueva iglesia*.

h) EL TRONO DE LAS GRACIAS

En la tarde del 19 de marzo de 1950 la niñas ven a la Virgen con el Niño Jesús sobre la colina santa sobre los abedules. Al otro lado de Jesús, una de las niñas ve a san José (era el día de su fiesta). Y en lo alto de los cielos ellas descubren a Jesús adulto con sus llagas. La sangre sale de sus heridas y cae sobre la tierra. Y, mirando al cielo, ven a la S. Trinidad. Allí está Jesús redentor crucificado y sobre él el Padre como un patriarca que lleva sobre la cabeza una corona y sobre él está la paloma de Espíritu Santo.

El trono de la Trinidad está rodeado de muchos santos del cielo, que tocan el arpa. Cuatro ángeles con cálices de oro se acercan. Recogen en los cálices la sangre que sale de las grandes heridas del crucificado. Dos se encuentran cerca de sus manos, uno a sus pies y otro en su costado. El ángel de las llagas de los pies va hacia las niñas y les hace beber del cáliz. Después regresa a su puesto. A la derecha del crucificado está visible su Madre dolorosa. Al otro lado está su apóstol preferido, San Juan. A los pies de la cruz arrodillada, está la pecadora María Magdalena. Después oyen las palabras: *Todo está cumplido*.

i) LA REINA DE LAS ROSAS

En el mes de mayo de 1950 las videntes ven frecuentemente rosas místicas caer del cielo. La Virgen se presenta con el Niño Jesús sobre los abedules y las niñas reciben la comunión de manos de los ángeles. La Virgen les dice el 9 de junio de este año 1950: *Ahora lloverán rosas y bajará un cesto. Recoged las rosas y ponedlas en el cesto.* Y en verdad muchas rosas caen del cielo, las niñas las recogen y las ponen en el cesto y, una vez lleno, el cesto fluctúa hacia el cielo y en un instante aparece la S. Trinidad. Después regresa el cesto vacío.

La tarde siguiente llueven de nuevo rosas del cielo. Las niñas y muchos peregrinos perciben también un maravilloso perfume de rosas. Las videntes recogen las rosas y las regalan a sus acompañantes y a otros peregrinos que están allí. También por encima de la fuente de las gracias cae una lluvia intensa de rosas. Todo el lugar está cubierto de rosas rojas, blancas y de color de oro y rosado. Las rosas son un símbolo de las gracias que María derrama sobre los fieles. Por la tarde aparecen la Virgen con el Niño Jesús y en esta ocasión también las niñas tienen permiso para abrazar a la Virgen. María alarga su manto y lo coloca alrededor de cada niña. Su manto envuelve a las niñas hasta el punto de que las otras niñas no pueden ver a la que está abrazando en ese momento.

En ese momento la Virgen anunció sus nuevo título: *Soy la reina de las rosas.* En el mismo instante su corona dorada fluctúa hacia lo alto y desciende del cielo una corona de rosas de distintos colores: rosa, rojo y oro, que María se pone sobre su cabeza. Y María de nuevo permite a las niñas tocarla e incluso de tocar la corona de rosas de su cabeza.

j) LA ESCALERA CELESTE

El 9 de agosto de 1950 las niñas van a la colina a participar de un encuentro de oración. Allí dos niñas descubren en el prado vecino al Niño Jesús que las llama, invitándolas a ir hacia él. Corren hacia él y, al acercarse, ven a Jesús delante de un bello portal. Se ven muchos escalones que llevan hacia lo alto. El Niño Jesús sube por delante algunos escalones hacia el cielo y les pide seguirlo. De pronto Jesús desaparece y las niñas se sienten solas en la escalinata. Llegadas a la cima, entran llenas de júbilo en la luminosa y dorada luz del cielo. Esta luz inimaginable sale de un trono sobre el que las niñas ven sentada a la S. Trinidad. Se acercan, se postran de rodillas y rezan inclinándose hasta el suelo, como han visto hacer a los ángeles. Cuando levantan la mirada, ven cómo Dios Padre y su Hijo extienden su mano que les permiten tocar. Sobre el Padre y el Hijo ven al Espíritu Santo como paloma, que se abaja hasta ellas. Después las niñas sienten la voz del Padre que dice: *Los hombres ofenden mucho a mi Hijo.*

Las niñas preguntan qué desea Dios de ellas y oyen: *Rezad con perseverancia y haced penitencia.*

k) APARICIÓN DE LA CRUZ EN EL BOSQUE

En la noche del 1 de noviembre de 1950 en el día en que el Papa Pío XII en Roma proclama el dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos, la Virgen se aparece a 300 peregrinos a la derecha de la cruz, en el bosque de abedules. Poco después de la medianoche, la oscuridad se transforma en luz blanca plateada y aparece la Virgen. Todos los participantes en la procesión pueden ver la aparición. Cuando los fieles se acercan, María fluctúa diagonalmente hacia atrás y hacia lo alto y desaparece de su vista. Esto ha sido confirmado por muchísimas declaraciones juradas.

l) EL CIELO EN LA TIERRA

En algunas ocasiones parece que se abriera el cielo en la tierra y se presentan muchos santos. Entre ellos muchos conocidos y otros desconocidos. Ellos dicen su nombre y dónde y cómo han vivido, lo que está de acuerdo con lo que se conoce por sus biografías. Algunos santos se aparecen varias veces; algunos durante meses y otros casi todos los días de apariciones. Otros se han presentado solo una vez.

Entre los santos que se han aparecido conocidos están: San José, Pío X, Teresa del Niño Jesús, Nicolás de Flüe, María Goretti, Luis Gonzaga, Antonio de Padua, Crescencia de Höss, Fernando III de Castilla, Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Francisco Javier, Rosa de Lima, los niños de Fátima... También ven a miles de ángeles y otros santos. Cerca de la Virgen ven a san Miguel, Gabriel y Rafael, los tres arcángeles. Además ven a Jesús en la Eucaristía y al Padre celestial bajo la figura de un Padre y al Espíritu Santo como paloma. Una vez se presentaron junto al Niño Jesús los ángeles custodios de las videntes.

m) LA VISIÓN DEL INFIERNO

Al igual que en las apariciones de Fátima, en estas apariciones María les hace ver el infierno para que sientan lo grave que es el pecado mortal y que el infierno es una posibilidad real para muchos, que viven al margen de Dios y solo piensan en sus diversiones y comodidades terrenales.

Ellas vieron, al igual que en Fátima, un mar de fuego y que en el fuego se movían horribles figuras. Era algo horrible solo de ver y las niñas sintieron espanto. A los pocos momentos se dieron la vuelta y cerraron los ojos, pero habían visto cómo del centro de ese mar de fuego aparecía una figura más grande y fuerte que las otras. Era el dominador, el príncipe de este mundo: Satanás. A continuación de la visión del infierno, María les dijo: *No os dejéis seducir por el demonio*. El demonio se mostró al borde del bosque y quería atraer a las niñas al bosque, pero ellas extendieron al enemigo su rosario, diciendo: *Sea alabado Jesucristo*. Y el demonio desapareció.

n) EL ADIÓS

Desde el 9 de octubre hasta el 31 de este mes en que tuvo lugar la última aparición, María les había preparado para el futuro y les había anunciado que tendrían mucho que sufrir y que ofrecieran sus sufrimientos y penitencias por la conversión de los pecados. Si alguna vez estaban en peligro de cometer un pecado, que acudieran a ella. Les habló que invocaran también a santa María Goretti para mantener su castidad ¹³. También les aconsejó que se mantuvieran firmes en la fe, confirmando a todas en lo que habían visto.

El último día, 31 de octubre de 1952, se apareció a las 3 p.m. con el Niño Jesús y dijo: *No hemos venido a hacer milagros, sino a exhortaros a la oración, al sacrificio y a la penitencia. Continúad rezando en la colina, aunque no me vean más. Debéis aceptar que hoy sea la última vez que nos aparecemos. Continúad teniendo confianza en nuestra ayuda, estaremos siempre a vuestro lado en los momentos de más necesidad*.

El párroco Josef Leutenegger, originario de Suiza, vino en enero de 1951 y durante las apariciones les hacía preguntas a las niñas en latín, francés o italiano y ellas respondían correctamente en alemán; y si pedía la bendición a la Virgen, las niñas de santiguaban todas a la vez.

El arzobispo de Bamberg Joseph Otto Kolb, al inicio tenía una actitud positiva a las apariciones, pero el 30 de octubre mandó aviso de que se alejaran del lugar de las apariciones. Especialmente el obispo auxiliar de Bamberg, Arthur Landgraf, tuvo una actitud negativa a pesar de que seguían yendo miles de personas. El 10 de enero se comunicó a toda la gente por medio de sus párrocos que estaban prohibidas las procesiones y peregrinaciones a Heroldsbach. La comisión eclesiástica de investigación opinó que no había detectado fenómenos

¹³ Hay que tenerla dentro y fuera del matrimonio. La castidad es distinta de ofrecer la virginidad como los religiosos. De hecho casi todas se casaron y tuvieron su familia y sus hijos.

sobrenaturales. El 2 de marzo de 1950 se prohibió a los sacerdotes participar en cualquier ceremonia religiosa en el lugar.

Por otra parte hubo dos decretos del Santo Oficio de Roma. El decreto del 15 de agosto de 1951 decía: *Se declara que en las apariciones no hay evidencias sobrenaturales por lo que el culto devocional de la misma en este y otros lugares sigue estando prohibido*. Durante años solo iban personas particulares al lugar de las apariciones a rezar el rosario en privado. Por fin, el 1 de mayo de 1998, el arzobispo Karl Braun elevó el lugar de las apariciones y la iglesia que se había construido como lugar de culto católico y confió a los canónigos regulares de San Agustín la dirección espiritual del lugar nombrando un capellán. El 13 de mayo de 1998 el obispo auxiliar consagró la iglesia. En febrero de 2009 se instituyó la Adoración eucarística perpetua, día y noche, al S. Sacramento y permanece hasta hoy ¹⁴.

APARICIONES DE LA VIRGEN EN SIEVERNICH (ALEMANIA)

Manuela Strack nació el 13 de abril de 1967 en una familia católica practicante de Düren (Alemania). Ella recibió su educación cristiana en la parroquia donde hizo su primera comunión el 13 de abril de 1976 y después la confirmación. Gracias a su abuela materna, que la llevaba a la adoración del S. Sacramento, desarrolló un gran amor a Jesús. Ella era extrovertida y le gustaba jugar con sus amigas y montar a caballo, pero a la vez se comprometió a dar catequesis en la parroquia. Se casó el 28 de agosto de 1993 y tiene un hijo.

Cuando tenía 12 años acompañó a sus padres a Banneux (Bélgica), donde se había aparecido la Virgen a una niña de 12 años, Mariette Beco, entre el 15 de enero y el 2 de marzo de 1933, solo ocho veces. La Virgen bendijo a Mariette, imponiéndole las manos y haciendo la señal de la cruz en su frente. Le pidió que construyeran una capilla y le pidió que rezaran mucho, especialmente el rosario.

Durante la misa en ese santuario prefirió quedarse fuera del templo y, mientras comía un poco, vio una imagen de la Virgen toda blanca sobre una nube en el exterior de la iglesia. Era tan bella que ella la contempló durante unos 30 minutos. Su aspecto era diferente de otras representaciones de la Virgen de los pobres de Banneux.

Después de unos años regresó a Banneux y buscó aquella bellísima imagen de María, pero nadie le dio razón y todos, incluso el sacerdote, le dijeron

¹⁴ Puede leerse el libro *Erscheinungsprotokolle* von prof Dr Johannes Baptist Walz y el folleto *La regina delle rose di Heroldsbach, le apparizioni della Madonna a Heroldsbach dal 1949 al 1952*.

que allí en el exterior, no había habido nunca una imagen con las características que ella aseguraba. Cuando tenía 29 años en 1996 y ya estaba casada, se le presentó la Virgen en el jardín detrás de su casa. Ella le habló varias veces a intervalos irregulares y le manifestó que deseaba que cumpliera una misión. Eran apariciones privadas de algunos minutos solamente y Manuela se sentía feliz de ver a María. Ella le habló a su esposo y él recibió una señal de confirmación: vio ángeles con alas.

Nos dice: *El 8 de junio de 2000, yo estaba un día rezando en mi casa delante de una imagen de la Virgen negra de Einsiedeln, cuando recibí una primera petición de la Virgen para que formara un grupo de oración bajo la guía de un sacerdote. Yo oí una voz femenina muy clara y amable que decía: “Queridos hijos, os saludo y os bendigo en nombre de mi divino Hijo Jesús. Él os ama, os saluda y os da su bendición. Yo vengo en su nombre. Hijos, reuníos para rezar. Invitad a vuestros hermanos en nombre de mi divino Hijo. Sed perlas vivientes de mi rosario. Cada perla es importante y todas unidas constituyen una oración eficaz. Mi divino Hijo quiere una decisión libre de vuestra parte. Es por amor que vosotros debéis decidir llegar a ser para mí un rosario vivo. Yo soy María inmaculada”.*

María deseaba la fundación de un grupo de oración que se reuniera en una iglesia y fuera guiado por un sacerdote. En esa iglesia debía haber una imagen de la Virgen de Fátima. Esa sería la señal para indicar que ese era el lugar apropiado. Ella quería que sus apariciones fueran acompañadas por la Iglesia católica y que no fundaran un grupo aparte. *Ella me pedía que yo viviera en obediencia a la Iglesia y con un guía espiritual sacerdote.*

En la iglesia de mi parroquia había una bella imagen de María, pero no era la de Fátima. Una de mis amigas conocía un sacerdote que tenía en su iglesia una imagen de la Virgen de Fátima. Ella me guió a la iglesia de Sievernich y allí, en una pequeña capilla, había una imagen bella de la Virgen de Fátima. Desde entonces, en esa parroquia como en otras parroquias de la región, se reza el rosario antes de la misa. En esa iglesia se conservan los restos del santo Herman Joseph (+ 1051). Por otra parte la Virgen reveló que durante la segunda guerra mundial se había ya aparecido en Sievernich, a 40 kilómetros al oeste de Bonn, pero las tenían ocultas a causa de los nazis.

María nos animó en el grupo de oración y nos dijo: *Llegaréis a ser un grupo numeroso. Vosotros sois las rosas de mi rosario. Tened compasión y rezad por mis hijos, especialmente por aquellos que no encuentran el camino que lleva a mi Hijo Jesús. Yo os acuno en mi Corazón inmaculado. Meteos en él para ser un reflejo de mi Corazón. El mundo tiene poca fe. Por eso, yo reúno a los míos y*

los llamo. Abrid vuestros corazones y mi Corazón estará también abierto a vosotros.

Al comenzar la aparición, siento mucho calor y después veo una luz oval y dentro a María. La veo con mis ojos. Es maravillosa. Es un momento de alegría celestial. Nada se le puede comparar en la tierra. Yo oigo sus palabras con mis oídos. Sus palabras atraviesan mi cuerpo y se graban en mi alma. Su voz es clara y dulce.

María estaba vestida toda de blanco, con una larga capa blanca con ribetes de oro. Tenía un collar de oro al cuello y sobre la cabeza una corona de oro compuesta de ocho elementos de tres hojas. Cada hoja de la corona estaba adornada con un diamante azul. María me ha dicho que esa corona es un regalo de su Hijo Jesús y representa el poder de la Santísima Trinidad. Tiene los cabellos largos, en parte cubiertos por un velo. Sus ojos son azules.

Normalmente viene con los pies desnudos sobre una nube blanca o sobre una niebla. Sobre sus pies hay una rosa de oro, cuando no hay tres rosas en la nube: una blanca por los misterios gozosos; otra roja por los misterios dolorosos y otra amarilla por los misterios gloriosos. En sus manos tiene un rosario de rosas blancas. A veces viene sola, otras veces la acompañan dos ángeles o algunos santos. Las más bellas apariciones son las que viene con el Niño Jesús.

Desde el otoño de 2003 se aparecía con el escapulario de la Virgen del Carmen, que nos recomienda llevar, porque es una señal de protección sagrada. Viendo la expresión de su rostro, a veces tiene lágrimas según el mensaje que da. Yo me doy cuenta rápidamente, si está triste o alegre. La duración de las apariciones a veces es de una hora.

Al principio yo escribía los mensajes después de la aparición. Ahora repito las palabras de la Virgen a medida que me habla y una persona toma nota a mi lado. Los mensajes importantes me los dice la Virgen; los ángeles le acompañan en la oración. Alguna vez también han dicho alguna palabra. Yo he visto en la iglesia de Sievernich al ángel Gabriel, acompañado de una estrella. Otra vez vi unos santos muy hermosos. Los santos que más se me aparecen son santa Faustina Kowalska, san Roberto Belarmino, san Charbel Makhluf, el Padre Pío, san Josafat, santo Domingo Savio, el Papa Pío XII y santa Teresa de Jesús de Ávila.

Durante las apariciones hay personas que, estando cerca de mí, han dado testimonio de haber sentido un gran calor. Otras han visto la luz de la Virgen y otras aseguran haber sentido perfumes muy intensos de rosas. El 5 de julio de 2004 una persona, que venía por primera vez y estaba detrás de mí, sintió tres

perfumes extraordinarios y después de la oración pidió la dirección al sacerdote para conseguir esos perfumes.

Jesús se aparece como Niño en brazos de María. El 15 de mayo de 2003, durante la adoración del Santísimo en la parroquia, Jesús salió de la hostia consagrada y vino hacia mí como Salvador misericordioso.

Actualmente el grupo de oración lo componen un buen grupo de jóvenes. Muchos de ellos se han confesado y han encontrado el fervor de la fe católica en la Eucaristía por medio de María. El obispo envió como comisario observador a Hermann Josef Beckers. Él y el padre Kleemann han estado de acuerdo. Ellos no quieren que las reuniones de oración se comercialicen, de modo que no se puede vender rosarios u otras cosas. Y nadie está obligado a asistir, las reuniones son libres y abiertas a todos.

Manuela ha tenido visión del infierno y ha sufrido los ataques visibles del demonio, pero no quiere hablar de estas cosas. Después de la muerte en accidente del padre Kleemann, actualmente su director espiritual por disposición del obispo es el padre Johannes Bundgens y él informa al obispo de todo lo que pasa en Sievernich. Dice: *Yo tengo confianza con el obispo y él conmigo. Cuando fui a Roma en peregrinación, también pude hablar con el cardenal Ratzinger.*

La Virgen está muy feliz cuando ve que las personas rezan. Muchos han recibido gracias de conversión y de curaciones. A Sievernich están acudiendo, no solo cristianos, sino también de otras religiones. Es un centro de espiritualidad.

En 2002 la Virgen me dio tres secretos para el Papa, que entregué por medio de una amiga el 11 de febrero de 2004. La Virgen se ha presentado en Sievernich como *María inmaculada* y también como *Nuestra Señora toda pura* y una vez dijo: *Yo soy nuestra Señora de todos los pueblos*. El 19 de mayo de 2003, durante la adoración del Santísimo, vi en la santa hostia el rostro de Jesús como está en el Sudario de Turín. Eso duró unos minutos. Yo oí a Jesús que me hablaba. Su voz era de hombre, pero dulce y clara. El 20 de octubre de 2003, durante el rezo del rosario en la iglesia de Sievernich, vi a la Virgen que tenía en la mano su rosario y el escapulario de la Virgen del Carmen. El 1 de diciembre de 2003 apareció María con el Niño Jesús en su brazo izquierdo y, en su derecha, el escapulario. Ella fue donde estaban algunas personas presentes y les dio la bendición. De pronto, los dos Sagrados Corazones se abrieron y emanaron maravillosos rayos, que iban hacia los presentes. El 28 de agosto de 2004, después del rezo del rosario en la iglesia de Sievernich, se me presentó santa Teresa de Ávila, arrodillada delante del sagrario, y me enseñó a meditar en el padrenuestro.

En cuanto a profecías, María dijo el 15 de octubre de 2001, mientras yo veía un globo rojo: “A causa de las tinieblas, llega la purificación. La gente rechaza a Dios y cuenta solo con sus propias fuerzas. Yo he visto luces sobre diferentes países con colores diferentes: azul sobre Italia y Alemania; rojo sobre Japón, China, Rusia, África; negro sobre Afganistán y Estados Unidos”.

La Virgen le habló de los sucesos que sacudirán a la humanidad entera si no se convierte. Los mensajes oficiales se terminaron el 7 de octubre de 2002, pero Manuela ha recibido mensajes personales. El 3 de febrero de 2003 María le dijo: *No puedo impedir que el cáliz de mi Hijo se derrame sobre la humanidad, pero yo os protegeré bajo mi manto. Orad mucho.* El 10 de marzo de 2003: *Lloro a causa de mis hijos y de mis hijas. Orad. Si la humanidad no se convierte, vendrá una guerra terrible, que tendrá consecuencias espantosas.*

Veamos algunos mensajes de María recomendando la oración y el rezo del rosario:

Queridos hijos, os invito a la oración. Rezad por los niños porque las tinieblas envuelven el mundo. Antes de que este país, que me es muy querido (Alemania), deba sufrir mucho, buscad cada día la compañía de mi Hijo (4 de septiembre de 2000).

Los hombres han olvidado a los ángeles, mensajeros del cielo. Llamad diariamente a los ángeles. Ellos interceden sin cesar cerca de mí y de mi Hijo. Yo estoy siempre cerca de vosotros. Sed fuertes, yo os amo. El Espíritu Santo está sobre vosotros y os cura el cuerpo y el alma. No os desaniméis, orad. Es importante que os reunáis para rezar el rosario (2 de octubre 2000).

Las tinieblas o fuerzas oscuras planifican una religión mundial, alejada de la verdad divina. Quieren unificar todo mundialmente con el fin de establecer la armonía y la paz en la tierra. Eso implica que no hay diferencia de una religión a otra. Ellos piensan hacer una amalgama religiosa que les permita hacer maleables a todos los hombres (6 de noviembre 2000).

Queridos hijos, yo os saludo en nombre de mi Hijo. Yo soy María, la Inmaculada, la madre de Dios. Consoladme con vuestra oración. La Iglesia está en peligro. Las ovejas no siguen al Pastor que las cuida y las ama (4 diciembre 2000).

Durante la oración del rosario que precede a la misa, san Charbel se arrodilló ante el altar y se unió a la oración. Durante la misa aparecieron santa Bárbara y san Roberto Belarmino.

En la aparición del 8 de enero de 2001, delante de la Virgen estaban arrodillados san Roberto Belarmino, el Padre Pío y una religiosa que no pude identificar. La Virgen María juntó sus manos y se unió en la oración. Durante la misa vi al Papa Pío XII.

En la aparición del 5 de febrero de 2001, María lloró, diciendo: *Mi hijo me dice: Madre, no llores. La Iglesia, en la que estoy plenamente, se purificará.* Después, en la misa, vi a santa Faustina Kowalska, sentada en la primera banca. Rezaba el rosario. San Roberto Belarmino estaba de rodillas ante el altar y también rezaba el rosario. Su rosario era de madera y tenía una cruz grande de madera.

El 5 de marzo de 2001, María dijo: *La Iglesia está en peligro. Es por eso que yo estoy cerca de vosotros. El mundo ha llegado a ser un desierto de fe. Yo deseo hacerlo fértil para mi Hijo y haré por todas partes oasis de oración.*

Dice Manuela: *He visto una gran sala de reuniones en la que se encontraban muchos cardenales discutiendo. En la discusión, la cuestión planteada era si se hacía la misa sin eucaristía, porque decían que muchos no creen ya en la presencia de Jesús en la Eucaristía.*

María nos bendijo a todos los presentes y vi a santa Faustina en las primeras bancas de la iglesia, orando. Después vi a santa Mariam de Belén, sentada a su lado. A Roberto Belarmino, arrodillado delante del altar, rezando el rosario. Y sentí de inmediato un perfume de flores.

En la aparición del 2 de abril de 2001, vi dos ángeles acompañando a María, vestidos de blanco, arrodillados delante de la Madre de Dios. Estaban rezando. Tenían el cabello rubio claro, que les caía hasta la espalda. También vi a santa Faustina, san Roberto Belarmino y santa Mariam de Belén, rezando el rosario con nosotros.

El 7 de mayo de 2001 los dos ángeles tenían cada uno un recipiente dorado. En cada uno había aceite blanco transparente. María metía su dedo y hacía la señal de la cruz en la frente de cada uno de los presentes. Cuando recibieron la señal de la cruz, ella regresó a su lugar, seguida de los dos ángeles.

El 11 de junio de 2001, vi en las bancas de la iglesia a santa Mariam de Belén, santa Faustina y san Roberto Belarmino. Rezaban el rosario. En la parte del coro, hacia la derecha y sentado, estaba el Papa Pío XII. San Charbel estaba de rodillas ante el altar y a cada avemaría se inclinaba. Todos los santos le acompañaban en su oración, incluidos los ángeles.

El 3 de diciembre de 2001, vi a la Madre de Dios flotando sobre nosotros. Su Corazón estaba abierto y rodeado de una corona de espinas. En su Corazón estaban hincadas tres espadas. Y sangraba abundantemente. Estaba acompañada de dos ángeles y fue hacia cada uno de los presentes y bendijo a cada uno en la cabeza, diciendo: “Te bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

El 7 de enero de 2002, María estaba delante de los que se iban a confesar y los bendecía. Dijo: *La bendición es una gracia muy grande. Tómenla en serio. Liberaos, queridos hijos. Cuánto nos alegramos yo y mi Hijo, cuando os confesáis. Las tinieblas no quieren esta purificación de vuestras almas. Vosotros, que tenéis cuidado de vuestro cuerpo, debéis también tener cuidado de vuestra alma.*

El 4 de marzo de 2002, vi a María elevada en el aire, de pie sobre la esfera terrestre. Vi cuánto corrompe la guerra a los seres humanos, pero un rosario azul y una luz azul envuelve la tierra. Después de muchos acontecimientos se establecerá la paz. Rezad por los miembros de vuestra familia. Rezad por ellos y consagradlos a mi Corazón inmaculado.

El 13 de mayo de 2002, la Virgen con el Niño Jesús fue hacia el altar y después a la sacristía. Le seguían dos ángeles, vestidos de blanco. Salieron de la iglesia para bendecir a los que estaban fuera. Jesús bendijo a una joven mujer y la besó en la frente. Después entraron en la iglesia. Se detuvieron delante de una mujer de cabellos grises y vestida de negro. Esta mujer estaba arrodillada en la nave lateral. Después María se fue hacia una religiosa, que tenía gafas, y Jesús le dijo palabras que no pude entender.

Nota.- Puede leerse el libro de Martín Müller, *Je suis María l’Immaculée, messages de Sievernich*, Ed. Parvis, 2005.